

EMPRENDIMIENTO, UN INSTRUMENTO DE DESARROLLO PARA LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEAAUTORES: Angélica Tamara Medina Armas¹Viviana de Lourdes Vizcaíno Villavicencio²Tonio Darío Chávez Vargas³Irma Viviana Laaz Torres⁴Juan Pio Salazar Arias⁵Ángel Bolívar Yépez Yáñez⁶DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: tmedinaarmas@yahoo.es

Fecha de recepción: 21-12-2017

Fecha de aceptación: 14-02-2018

RESUMEN

La universidad como transmisora de conocimiento a la sociedad, será posible a partir del fomento del emprendedurismo en sus estudiantes, dotándoles no solo de conocimientos sino también de habilidades y actitudes que les permitan transferir sus conocimientos en un producto económico y socialmente rentable. Este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre el emprendimiento como un instrumento de desarrollo para la sociedad contemporánea. Se concluye que en la perspectiva del desarrollo humano el emprendimiento contempla el despliegue de una buena vida humana, es decir, una vida digna que merezca ser vivida, asegurando que las personas puedan desarrollar sus potencialidades capacidades en acciones políticas y éticas fundamentadas en el reconocimiento de las individualidades, la diversidad y la complejidad.

PALABRAS CLAVE: Emprendimiento; Desarrollo; Sociedad; Habilidades.

ENTREPRENEURSHIP, A DEVELOPMENT INSTRUMENT FOR CONTEMPORARY SOCIETY

ABSTRACT

The university as a transmitter of knowledge to society, will be possible from the promotion of entrepreneurship in their students, providing not only knowledge but also skills and attitudes that allow them to transfer their knowledge in an economically and socially profitable product. This work aims to explain some theoretical elements about entrepreneurship as a development tool for

¹ Docente. Instituto Tecnológico Superior La Maná, La Maná, Ecuador. E-mail: tmedinaarmas@yahoo.es

² Docente. Instituto Tecnológico Superior La Maná, La Maná, Ecuador. E-mail: vvv81@hotmail.com

³ Docente. Instituto Tecnológico Superior La Maná, La Maná, Ecuador. E-mail: dariochavez1973@gmail.com

⁴ Consultoría Tributaria LT. E-mail: consultrib_lt@outlook.es

⁵ Docente. Universidad Técnica de Cotopaxi, Extensión La Maná. La Maná, Ecuador. E-mail: juan.salazar@utc.edu.ec

⁶ Director de la Unidad de Estudios a Distancia. Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Quevedo, Los Ríos, Ecuador. E-mail: byopez@uteq.edu.ec

contemporary society. It is concluded that in the perspective of human development, entrepreneurship contemplates the deployment of a good human life, that is, a dignified life that deserves to be lived, ensuring that people can develop their potential capacities in political and ethical actions based on the recognition of Individualities, diversity and complexity.

KEYWORDS: Entrepreneurship; Development; Society; Skills.

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento es un concepto que cobra importancia en el contexto global, específicamente en el ámbito económico, planteándose como una alternativa para hacer frente a las crisis que se dan como consecuencia de las políticas neoliberales. Esta visión económica del emprendimiento ha llevado al reduccionismo y, de manera significativa, al deterioro de la condición humana en la medida en que cosifica e instrumentaliza al sujeto, lo priva de la libertad, del bienestar y del buen vivir.

De ahí que esta investigación se interese por realizar un análisis comprensivo de las representaciones sociales sobre emprendimiento que tienen los jóvenes, dándoles un lugar protagónico al indagar por los sentidos y significados que han construido en su contexto, a partir de sus vivencias, experiencias y cotidianidades. El emprendimiento es un área del conocimiento aún nueva e incipiente en materia de investigación, por lo cual es posible que se presenten desacuerdos con respecto al objeto de estudio de investigación en esta área de conocimiento.

El tema se ha trabajado a través de programas, proyectos y actividades que buscan desarrollar una cultura emprendedora empresarial y cualificar a las personas para enfrentar los nuevos requerimientos del entorno económico, pero la investigación ha sido menos fortalecida. En general, la literatura en emprendimiento se caracteriza por ser técnica y precientífica.

El emprendimiento se encuentra en su fase inicial, adolece de un buen marco teórico y la mayoría de las investigaciones realizadas han sido de carácter descriptivo.

Además que, en su mayoría han utilizado metodologías de tipo estadístico y a la fecha existen muy pocos estudios comparativos, longitudinales, de carácter cualitativo y explicativo (Urbano, 2007, citado por Orrego, 2007, p.239).

El emprendimiento analizado desde la perspectiva del desarrollo humano es una propuesta diferente, visto como una acción que construye y expande las subjetividades, se fundamenta en el ser humano y en proyectos de vida que transforman contextos y realidades. Abordamos principalmente el enfoque de Luna (2008), para quien el desarrollo humano es un proceso de constitución del sujeto individual y colectivo, un sujeto histórico, cultural y socialmente posicionado, lo cual implica tener conciencia y comprensión de sí y del mundo, y de las posibilidades de transformación de ambos.

Otros autores que aportan al análisis del emprendimientos desde la perspectiva del desarrollo humano son: Max-Neef con su postulado “el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos” (Max-Neef, 1998, p.40). Amartya es quien señala que “el desarrollo como expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000, p. 19), y Martha Nussbaum, por su parte, plantea que el ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de necesidades básicas, del mínimo vital, es decir, el ser humano debe trascender las esferas de primer nivel y llegar a las esferas de segundo nivel que posibilitan que la vida sea digna y merezca ser vivida.

Este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre el emprendimiento como un instrumento de desarrollo para la sociedad contemporánea.

DESARROLLO

En la última década casi 70 millones de personas salieron de la pobreza en Latinoamérica, además se redujo la desigualdad hasta en un 10% según el coeficiente de Gini. Estas cifras obedecen al crecimiento económico que experimentó la región y que representó progresos sociales sin precedentes según el Banco Mundial. Sin embargo, la región corre el riesgo de quedar rezagada frente a otras partes del mundo debido a la desaceleración económica actual y a la falta de innovación que produzca bienes y servicios con valor agregado, (Ballesteros Riveros, 2015).

Ahora bien, como la productividad incrementa el crecimiento y bajo un panorama de crecimiento aumentan los ingresos públicos que permiten la inversión social, una tarea prioritaria para cerrar la brecha es entonces impulsar la productividad. Para cumplir con esta tarea el emprendimiento es clave. El emprendimiento es consecuencia y motor del crecimiento y del desarrollo, pues transforma un escenario de empleos irregulares y de subsistencia en uno de economías competitivas de innovación, de generación de oportunidades y de creación de fuentes de trabajo bien remunerado, (Ballesteros Riveros, 2015).

Los emprendedores tienen la capacidad de transformar buenas ideas en modelos de negocio rentables a través de nuevos productos, del contacto con mercados no explorados, pero sobre todo a través de la innovación, (Ballesteros Riveros, 2015).

Hay diferentes indicadores para determinar el grado de innovación, como la introducción de nuevos productos, productos mejorados, nuevos procesos, procesos mejorados y el registro de marcas, patentes, entre otros. Para determinar el nivel de innovación de Latinoamérica basta con saber que aunque algunos países de la región como Brasil, México y Chile han llegado a duplicar el número de sus patentes y registros en los últimos cinco años, la región se sigue quedando cada vez más rezagada frente a otras economías también emergentes, (Ballesteros Riveros, 2015).

Sorprende, por ejemplo, que entre todos los 32 países de América Latina y el Caribe con más de 600 millones de habitantes se hayan registrado cerca de 836 patentes durante el último año, cifra que no es ni la cuarta parte de los registros y patentes que produjo Israel durante el mismo período, (Ballesteros Riveros, 2015).

Con indicadores tan bajos de innovación no solo se perjudica la competitividad y se frena el crecimiento económico, sino que no se cumple la tarea prioritaria de impulsar la productividad. Es determinante para los gobiernos latinoamericanos respaldar la actividad emprendedora y empresarial con un ambiente económico propicio para estimular la innovación y la competencia, pues las causas que habitualmente frenan éstos procesos son:

- La falta de recursos humanos con formación en temas de ciencia y tecnología, ya sabemos del déficit de ingenieros que tienen países como Colombia.
- Falta de cultura de protección de la propiedad intelectual que impide incluir otros factores de valor agregado y que desalientan la inversión en investigación y desarrollo, incluso de empresas multinacionales presentes en Latinoamérica.

- La cultura del empleo asalariado como construcción social de identidad y la resistencia al riesgo que supone el emprendimiento.
- La infraestructura, la logística, el transporte, los procesos aduaneros y la calidad de los servicios que podrían obstaculizar la competitiva de productos locales, (Ballesteros Riveros, 2015).

Los productos y servicios con valor agregado, resultado de la innovación, son claves en la gestión de la sostenibilidad empresarial. Habitualmente aquellas empresas que gestionan la sostenibilidad han apropiado sistemas eficientes y suelen aprovechar las últimas tecnologías para su crecimiento exponencial. Por eso, aunque el desarrollo económico de países como Brasil, México, Chile o Colombia no puede apoyarse solamente en el impulso a los emprendimientos, un estudio del Banco Mundial revela que las empresas más jóvenes y grandes son las que generan más puestos de trabajo. La tarea de impulsar la productividad estaría en identificar las que cuentan con más procesos innovadores y capacidad de crecimiento, (Ballesteros Riveros, 2015).

Para superar entonces la brecha de innovación de la región e impulsar el desarrollo social se requiere promover la educación de calidad que cubra la necesidad de contar con recursos humanos orientados a la investigación, el desarrollo y el uso amplio de las TIC para el crecimiento acelerado. Esto podría ser el camino más corto para cumplir con la tarea de estimular la productividad, (Ballesteros Riveros, 2015).

La creatividad, una herramienta para la innovación y el emprendimiento

Las palabras innovación y creatividad están muy presentes en las sociedades actuales, especialmente en ámbitos empresariales, consideradas como instrumentos para avanzar en la competitividad y la mejora de la economía. Pero, ¿qué entendemos por creatividad al referirnos a la innovación?, ¿qué vinculación existe entre emprendimiento (entrepreneurship) y creatividad?, (Edwards, 2012).

Por lo general la creatividad es vista como una habilidad propia del ser humano, una característica o cualidad inherente a lo que llamamos 'naturaleza humana' que ha existido desde siempre para dar respuesta a los problemas que emergen de la complejidad en la que se encuentra inmerso. Se trata de un fenómeno multidimensional que encontramos en múltiples campos y contextos tales como las artes, el diseño, la ciencia, la investigación y la empresa. Las personas a través de la creatividad son capaces de 'salirse del molde de lo establecido', concebir imágenes de la nada, extraer nuevas formas de la realidad y establecer nuevas relaciones. Esta vinculación al conocimiento, a la posibilidad y capacidad para crear y re-crear conocimiento en sentido amplio justifica que la creatividad sea estudiada desde diversas disciplinas como la psicología, las ciencias cognitivas, la educación, la filosofía, la tecnología, la sociología, la lingüística, la economía, la teología, etc, (Edwards, 2012).

En la actualidad existe un creciente discurso en torno a la importancia de desarrollar la creatividad vinculada a los procesos de innovación y emprendimiento en la sociedad para alcanzar un desarrollo socio-económico sostenible y dar respuesta a los enormes desafíos globales que enfrentamos como humanidad. Simultáneamente, se critica la escasa atención que han prestado y prestan los sistemas educativos al desarrollo de las habilidades creativas y se analizan los mecanismos para revertir esta situación. Creatividad, innovación y emprendimiento son consideradas competencias críticas para la adaptación a los cambios socio-económicos del siglo XXI, tanto a nivel individual como organizacional, (Edwards, 2012).

En la Declaración del Año Europeo de la Creatividad y la Innovación (CE, 2008) se señala el papel de la creatividad y la innovación para el desarrollo personal, social y económico, y la necesidad de estimular la educación y la investigación en esta área así como diseminar buenas prácticas y promover la implementación de políticas adecuadas. La Comunidad Europea, al igual que una gran mayoría de países en el mundo, se enfrenta a enormes retos demográficos y socioeconómicos, que incluyen la disparidad regional, el envejecimiento de la población y desequilibrios demográficos, altos índices de población adulta no cualificada o juventud desempleada. Frente a tales problemáticas, la capacidad para innovar y un uso creativo de las nuevas tecnologías son oportunidades de creación de nuevos y mejores puestos de trabajo, ofreciendo -por ejemplo- un desarrollo sostenible de los servicios públicos, de seguridad social y de los sistemas sanitarios. Por otra parte, asistimos al auge de las llamadas industrias creativas y culturales con un reconocimiento explícito de la creatividad en múltiples actividades, muchas de ellas con mediación de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación) tales como gastronomía, jardinería, arquitectura, turismo, etc. El sector 'creativo' se define como una mezcla de empresas creativas con y sin fines de lucro en la que se suman desarrollo tecnológico, arte y entretenimiento, diseño, filmografía y arquitectura. Se estima que las industrias creativas representan más del 7% del producto doméstico mundial siendo un sector económico líder en la Unión Europea con un crecimiento anual superior al 20%, (Edwards, 2012).

La estrecha relación entre creatividad y economía se hizo presente a inicios del siglo XX cuando Joseph Schumpeter la abordó como 'un hecho esencial del Capitalismo' en su teoría sobre 'el Proceso de Destrucción Creadora' (o también de 'creación destructiva'). El Proceso de Destrucción Creadora describe los caminos mediante los cuales los viejos modos de hacer las cosas son destruidos y reemplazados por nuevos caminos, siendo el protagonista central el emprendedor innovador. Se trata de un individuo fuera de lo común por su vitalidad y por su energía sin límites, que se arriesga y no se deja vencer por fracasos temporarios. El emprendedor innovador no es necesariamente un inventor, que puede ser un genio, un técnico o científico amateur o de profesión. Para Schumpeter el emprendedor crea mercados para los inventos de los genios; se destaca por su perseverancia y por su ambición, por su empuje en creación de empresas y proyectos emprendedores (aunque puede darse el caso de un inventor que sea al mismo tiempo emprendedor). Podemos encontrarnos en nuestras sociedades con emprendedores 'a secas', o sea emprendedores no innovadores y emprendedores-innovadores, emprendedores no creativos y emprendedores con una alta capacidad creativa, (Edwards, 2012).

La Comisión Europea no tiene tanto problema en ahondar estas diferencias desde la visión schumpeteriana; define el entrepreneurship (emprendimiento) como 'la mentalidad, la actitud y el proceso de creación y desarrollo de la actividad económica combinando la asunción de riesgos, la creatividad y/o innovación con una gestión sólida, en una nueva organización o una organización ya existente' (CE, 2003, p. 6). La innovación involucra creatividad, puesto que todo proceso de innovación se inicia en la generación de ideas, aunque no siempre el haber producido o disponer de ideas creativas implica la existencia de una innovación. Puede afirmarse que la creatividad de los individuos y los equipos en una empresa u organización es un punto de partida para la innovación. Esta definición abarca la idea de que es algo intangible y sugiere que la innovación es más que la creatividad simple. La innovación es la puesta en valor de las ideas creativas a través de un nuevo producto, un nuevo proceso, un nuevo servicio, un nuevo modelo de negocio, una nueva iniciativa, o un nuevo programa. La innovación se entiende generalmente como la exitosa introducción de algo nuevo, la realización, la combinación, o la síntesis de conocimientos

en un modo original, relevante, con un valor en nuevos productos, procesos o servicios. Por su parte Florida (2005) considera que la creatividad 'es multidimensional y comprende tres diferentes tipos: la creatividad tecnológica (invención), la creatividad económica (emprendimiento) y la creatividad artística/cultural'. En su opinión estas tres dimensiones de la creatividad están relacionadas y se refuerzan unas a otras, (Edwards, 2012).

La creatividad alimenta a las actividades de innovación y también a las de investigación e invención, pero no son sinónimos. La invención es la creación de nuevas formas, las composiciones de la materia (dispositivos) o procesos, que puede o no llegar a constituir una innovación, si se tiene presente la definición normativa de la tercera edición del Manual de Oslo que comprende cuatro tipos de innovación: la innovación de producto, la innovación de proceso, la innovación en marketing y la innovación organizativa, incluyendo la innovación en servicios. La creatividad está presente en la base generativa de estos tipos de innovación y otros no contemplados en el Manual de Oslo, como las innovaciones sociales. La innovación involucra creatividad, pero no es idéntica a la misma: la innovación implica actuar sobre las ideas creativas para hacer alguna diferencia específica y tangible en el ámbito en el que la innovación se produce, (Edwards, 2012).

En cuanto a la relación entre creatividad y emprendimiento, la cuestión es menos obvia y no puede afirmarse que la actividad emprendedora entrañe siempre capacidades creativas, se pueden generar nuevas firmas o desarrollar nuevos proyectos emprendedores a partir de la apropiación y la copia de ideas. Pero quizás lo mejor sea profundizar primero en el significado de la propia palabra creatividad, (Edwards, 2012).

La cultura emprendedora y su contribución al desarrollo económico

El interés por estudiar el Emprendedurismo como factor del desarrollo económico ha aumentado en los últimos años en todo el mundo. La evidencia empírica señala que es determinante para el desenvolvimiento de los países, particularmente para aquellos que han sufrido drásticos cambios en su crecimiento a través de los años, (Lucchetti, 2011).

Según los expertos, la importancia de generar nuevos proyectos en una sociedad se traduce en un efecto multiplicador en la economía a través de la creación de nuevos empleos, el desarrollo social y la innovación tecnológica, (Lucchetti, 2011).

En ese sentido, gran cantidad de especialistas coincide en que, para lograr un mayor desarrollo económico a largo plazo, es necesario contar con empresarios emprendedores que generen empleos y valor agregado mediante la creación de nuevos productos, novedosos procesos de producción o la prestación de servicios que no existían hasta ese momento, (Lucchetti, 2011).

Antes de continuar, es interesante recordar que el término "emprendedor" fue utilizado por primera vez en el siglo XVIII por el economista francés Richard Cantillon, quien lo definió como un agente económico que compraba medios de producción a determinado precio a fin de combinarlos y crear un nuevo producto, (Lucchetti, 2011).

Tiempo más tarde, otro economista francés, Jean-Baptiste Say, incorporó a la definición anterior el concepto de que el emprendedor era también un líder que atraía a otras personas con el objetivo de constituir organizaciones productivas. Por su parte, los economistas ingleses Adan Smith, David Ricardo y John Stuart Mill efectuaron su propia interpretación del término al definir al emprendedor como "gerente de negocios", (Lucchetti, 2011).

Sin embargo, el aporte más significativo en la materia fue realizado por el economista austríaco Joseph Schumpeter, quien colocó en un lugar central al emprendedor con la introducción de los términos "empresario innovador", capaz de innovar en cualquiera de los aspectos empresariales, al mismo tiempo que promotor de una nueva dinámica para el desenvolvimiento económico de la sociedad, (Lucchetti, 2011).

De la reseña efectuada, se desprende la importancia de los emprendedores como un elemento necesario para el desarrollo económico de una nación. Por ello, adoptar políticas de fomento de manera estratégica y enfocada parecería ser una cuestión indispensable para lograr que ese desarrollo sea factible y al mismo tiempo ordenado, (Lucchetti, 2011).

Sin embargo, la falta de acceso al financiamiento, la falta de redes de apoyo y la falta de conocimiento formal de administración de empresas parecen ser los principales obstáculos que es necesario superar, (Lucchetti, 2011).

Así, el emprendimiento requiere de la construcción de un ambiente propicio, que se encuentre más allá de las buenas intenciones y los propósitos gubernamentales, organizacionales o individuales, y de fines coyunturales, y que lleva a transitar hacia la intervención de los verdaderos factores que pueden limitar o impedir su adecuado desarrollo (aspectos estructurales). Kunkel (1991, citado en Dehter, 2002) considera que estos factores intervinientes pueden ser determinados por tres actores fundamentales: el Estado, las instituciones de educación superior y las empresas.

En cuanto a la estructura requerida para el emprendimiento, es claro que en ella intervienen tanto factores económicos como aspectos sociales, culturales, políticos, ambientales, tecnológicos, etc. Por tanto, sin una adecuada estructura para el emprendimiento, cualquier esfuerzo que se realice para fomentarlo se constituirá en una acción aislada y con poca probabilidad de éxito.

CONCLUSIONES

En la perspectiva del desarrollo humano el emprendimiento contempla el despliegue de una buena vida humana, es decir, una vida digna que merezca ser vivida, asegurando que las personas puedan desarrollar sus potencialidades capacidades en acciones políticas y éticas fundamentadas en el reconocimiento de las individualidades, la diversidad y la complejidad.

Los jóvenes representan el emprendimiento como procesos orientados al ser, hacer, tener, saber, lo relacionan además con los proyectos de vida. Por tanto, el emprendimiento es una acción que promueve y genera procesos de desarrollo humano, buscamejorar la calidad de vida y garantizar el bienestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballesteros Riveros, J. (14 de Septiembre de 2015). *El papel del emprendimiento en la innovación y el desarrollo social*. Obtenido de Semana Sostenible: <http://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/el-papel-del-emprendimiento-innovacion-desarrollo-social/33839>
- Dehter, M. (2002). *El ser emprendedor: modelo para desarrollar comportamiento emprendedor individual y corporativo*. Recuperado el 3 de enero de 2014 de: <https://www.ucursos.cl/ingenieria/2005/1/IN505/1/buscador/?q=ser+emprendedor>.
- Edwards, M. (23 de Marzo de 2012). *Tendencias 21*. Obtenido de Innovacion blog sobre inversion y creatividad de Tendencias 21: https://www.tendencias21.net/innovacion/Creatividad-herramienta-para-la-innovacion-y-el-emprendimiento_a36.html
- Lucchetti, M. F. (2 de Marzo de 2011). *iProfesional*. Obtenido de <http://www.iprofesional.com/notas/111091-La-cultura-emprendedora-y-su-contribucion-al-desarrollo-economico>.

